

Desglosemos algo estos conceptos: Por inspiración, entendemos "una virtud sobrenatural del Espíritu Santo que excita y mueve a los escritores sagrados, asistiéndoles para que conciban rectamente, escriban fielmente y expresen apta e infaliblemente todas aquellas cosas y sólo aquéllos que el mismo Dios quiere" (Enc. cit.). Resulta de aquí, que hay dos autores de cada escrito sagrado: el principal, Dios, y el secundario, un hombre, bajo la inspiración divina. El Señor se adapta a la cultura y elegancia literaria de cada escritor, sacando infaliblemente, el fin que se propone.

De la inspiración de los libros Santos, se deriva necesariamente su imposibilidad de error: la palabra divina, ha de ser verdadera, porque Dios no se puede equivocar.

La segunda nota específica de los Libros Santos, es que sean confiados a la Iglesia, lo cual tiene lugar con su inclusión en la lista, que se conoce por el nombre de "canonicidad".

Los libros canónicos, quedan divididos por la venida de Cristo al Mundo, en dos grupos: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. En el antiguo, figuran los cinco libros del Pentateuco, los cuatro de los Reyes, los sapienciales como los Proverbios, Job el Eclesiástico, el de la Sabiduría; los incomparables Salmos de David; Tobias, el libro de la familia; Judit y Ester, bellísimos ambos y los diez y ocho de los Profetas.

Al Nuevo Testamento pertenecen los cuatro Evangelios, que nos dibujan cada cual con un perfil distinto la adorable figura de Jesús; los Hechos de los Apóstoles; las cartas de San Pedro, San Juan y San Judas; las catorce de San Pablo, rebosando fuego apóstolico y de contenido profundísimo; el Apocalipsis, cerrando con sus aterradoras visiones, cual áurea brocha, la palabra divina.

Todos estos libros son inspirados por Dios y entregados a la Iglesia. Ella es la guardadora celosa e interprete fiel de la palabra divina; a Ella hemos de acudir en demanda del recto sentido en los pasajes dificultosos: Sólo le Ella cuenta para esto, con la ayuda de Dios.

Leamos con amor los libros de la Sagrada Biblia que están al alcance de nuestros conocimientos: Nuevo Testamento, Proverbios, Job, Eclesiástico, Tobias, Judit, Ester... Busquemos en ellos, como dice el V. Tomás de Kempis, "la verdad y no la elocuencia; más el provecho que no la sutileza de las palabras", porque "Toda la Escritura Santa se ha de leer con el espíritu que se hizo". Sólo así, encontraremos en ellos la verdad del Señor que permanece para siempre.